

January 2011

Perspectivas de desarrollo humano en la Universidad

Hermano Frank Leonardo, Fsc. Ramos Baquero
Universidad de La Salle, Bogotá, framos@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ramos Baquero, H. (2011). Perspectivas de desarrollo humano en la Universidad. Revista de la Universidad de La Salle, (56), 137-145.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Perspectivas de desarrollo humano en la Universidad*

Hermano Frank Leonardo Ramos Baquero, Fsc.**

■ Resumen

La siguiente ponencia presenta una reflexión sobre algunos elementos que deben ser tenidos en cuenta para lograr un viraje en el impacto y en la apuesta por el desarrollo humano en la Universidad. Partiendo de algunos imaginarios que se tienen sobre el concepto de *desarrollo*, se subrayan tres consecuencias que, a su vez, se constituyen en obstáculos para lograr un proceso más asertivo: el mito del mañana y del allá, el estudiante “hiperreal” y la ficción del aprendizaje como duradero. Finalmente, se proponen tres tareas primeras para la Universidad, de cara al desarrollo humano integral y sustentable: un desarrollo humano con perspectiva *teleogónica*, la democratización de procesos democráticos y un escenario metodológico orientado más a las preguntas provocadoras que a respuestas satisfactorias.

Palabras clave: desarrollo humano integral y sustentable, estudiante hiperreal, teleología, teleogonía, democratizar la democracia.

* Ponencia presentada en la Cátedra Lasallista 201 I, “Cartografías de la Universidad en lo local, lo regional y lo global”, en la jornada del martes 16 de agosto: “Perspectivas del desarrollo humano en la Universidad”. Universidad de La Salle, sede norte. Se publica el presente texto con la autorización de la Dirección del Departamento de Formación Lasallista y de los organizadores de la Cátedra Lasallista.

** Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano, Universidad de La Salle. Correo electrónico: framos@lasalle.edu.co

Al pensar en este tema amplio, que tiene tanto de ancho como de largo, podemos darnos cuenta de que existen muchas posibles aproximaciones tanto a los procesos como al concepto de *desarrollo humano*. Sin embargo, todas estas percepciones tienen, como núcleo común, una serie de presupuestos que me parece interesante subrayar en este espacio:

- Al hablar de *desarrollo*, asumimos que todos entendemos más o menos lo mismo. Hace referencia a un proceso “natural” de “crecimiento”, de tipo “evolutivo”, que supone que algo va de menos a más.
- Al ser visto de forma naturalizada, podemos asumir que es un fenómeno que acontece en muchos procesos humanos y no-humanos, individuales y colectivos, personales y sociales... Un niño se desarrolla y se convierte en preadolescente, adolescente, joven, joven adulto, adulto, adulto mayor.
- Esta visión lineal y ascendente hace que ubiquemos las diferencias en los procesos de forma jerarquizada, de manera que se crean niveles de valoración y apreciación, los cuales van asociados a criterios de selección, discriminación, segregación, y a prejuicios.

Parece una obviedad, pero es necesario recalcar, hacer caer en la cuenta de que en cierta forma todos los diferentes conceptos sobre *desarrollo* en todos los campos (biológico, psicológico, social, económico...) se han propuesto y definido desde el punto de vista del grupo que se ha autodenominado “desarrollado” (adulto, maduro, occidental-masculino, primermundista, etcétera).

Esto trae como consecuencia un discurso colonizador de la experiencia, del conocimiento, de las prácticas, de las visiones del mundo. Los patrones, los criterios definidos por el grupo dominante, se constituyen en un referente de comprensión de la realidad.

El problema que surge de este proceso no es tanto los criterios de dominación y hegemonía del conocimiento, sino que otras alternativas, otras visiones, otras perspectivas del mundo quedan subordinadas, deslegitimadas, marginadas.

Por lo tanto, vale la pena señalar que una *apuesta por el desarrollo humano desde la perspectiva de la Universidad*, la cual constituye el tema de esta Cátedra, debe implicar, en primer lugar, una apuesta por descolonizar el lenguaje y el discurso del desarrollo. Debemos tener la capacidad consciente, disciplinada, de lograr evidenciar los valores, los procesos ocultos que han sido invisibilizados por este discurso.

La reflexión sobre el desarrollo humano en el contexto de la Universidad está muchas veces marcada por varios supuestos que asumidos de forma irreflexiva, y que pueden resultar contraproducentes en sus resultados. Por lo general, le apostamos a un desarrollo humano que, entre otros aspectos, tiene las siguientes características:

- Solo tiene sentido en el futuro.
- Está orientado casi de forma exclusiva al estudiante como profesional que va a ser y que aún no es.
- No tiene en cuenta matices o variables sociales presentes en los contextos locales.
- Asume el tema del impacto social como algo externo a la Universidad y a las personas presentes.
- Está fundamentado en un discurso más teórico que práctico.
- La praxis se constituye en experiencias coyunturales y aisladas.

El desarrollo humano integral y sustentable que se comienza a configurar en la Universidad de La Salle, tiene que ver con la lectura y la ruptura crítica de diferentes elementos que atentan contra la dignidad y el valor de las personas... Esto presupone algunos elementos a los que es necesario poner atención. Abordo tres que pueden ser pertinentes para este momento.

El mito del mañana y del allá

De forma inevitable, los procesos formativos están contruidos sobre la base de realización en el futuro. Como lo mencionaba, es el profesional el que va a ser el protagonista del cambio social. Es en el futuro en el que estos estudiantes se realizarán integralmente. Es mañana cuando se hará una verdadera y significativa intervención y transformación social. Los horizontes éticos o las competencias axiológicas hacen parte del programa de formación, lo cual no lo hace operativo ni evidente en la actualidad, y solo es medible en el futuro, una vez dichos procesos terminen.

Por otra parte, las intenciones, los discursos, el lenguaje que empleamos en materia de formación y desarrollo humano hacen referencia a un espacio, a una serie de contextos que están externalizados. Todo esto ha de ocurrir afuera de la Universidad, afuera de sus propios espacios, como algo ajeno y lejano. En este sentido, los grandes conceptos sociales como la *nación*, la *paz*, las *injusticias*, las *problemáticas sociales*, son entendidos como fenómenos externos a un “nosotros” y un “aquí” virtual, que nos convierte más en testigos que en protagonistas.

Las experiencias vividas en el contexto de la Universidad están inscritas en este marco de sentido. Solo formamos a los jóvenes para que se realicen en el mañana; todos los procesos que planeamos y llevamos a cabo hacen parte de una red de acciones y experiencias previas que, por lo general, en sí mismas, no tienen sentido, sino en la medida en que contribuyan a su perfil futuro.

Visto de esta forma, no es nada nuevo lo que aquí se presenta. Por el contrario, no pensamos que pueda ser de otra manera. Sin embargo, al mirar las expectativas de los jóvenes universitarios en la actualidad, al constatar las dinámicas sociales que hacen que estos jóvenes busquen sus sentidos y sus razones aquí y ahora, vemos cómo el discurso del desarrollo se queda, muchas veces, en eslóganes sin algo tangible de dónde asirse.

Con el fin de generar procesos más asertivos en cuanto a las dinámicas de desarrollo humano integral, debemos trabajar fuertemente por consolidar ele-

mentos que cuenten con su sentido pleno desde el ahora local. Los grandes temas del desarrollo no pueden ser solamente un discurso proyectado en el tiempo, deben tener una intencionalidad clara que involucre el presente de los sujetos que hacen parte de este colectivo que llamamos *Universidad*.

El síndrome del estudiante hiperreal

Cuando hablamos de la *población universitaria*, hacemos referencia no a las personas, a los jóvenes que están, que estudian y que viven buena parte de su tiempo en la Universidad. Hacemos referencia principalmente a una imagen colectiva mental, a una categoría de realidad que se impone incluso a las realidades particulares de cada individuo. Un imaginario sobre el que ponemos en marcha todas nuestras apuestas formativas.

Y esta visión que tenemos (y aclaro, no solo los docentes o los administrativos, sino de una u otra manera todos, es decir, incluso los propios estudiantes) determina las condiciones de la experiencia universitaria de un joven. Al punto de que otra postura, otra actitud, simplemente queda invisibilizada o no es tenida en cuenta. El único mecanismo de acción que tiene un joven universitario como estudiante es ser estudiante y actuar como tal.

Este imaginario está cargado de una serie de ideas, no del todo positivas. Un estudiante es alguien que por principio no sabe (por eso estudia). Que no tiene la experiencia ni el conocimiento para participar de forma activa en la vida de su programa o de su universidad. Si lo hace, tiene que estar acompañado y supervisado por un adulto responsable.

Un estudiante, en tanto joven, es inconsecuente, básico, irresponsable, manipulable, frágil, en peligro, peligroso.... Tiene que mantenerse ocupado para que su mente no le dé tiempo de pensar cosas locas... En este escenario se hacen necesarios en consecuencia mecanismos de control, de vigilancia... por eso las notas del programa, el control de la asistencia... las fotocopias de capítulos de libros (en lugar del libro completo), por eso la dificultad para promover la investigación y la dificultad para garantizar procesos de participación más activa.

Esta imagen uniformada y unívoca se constituye en un marco de hiperrealidad en el que se mueven los perfiles y configuraciones de los jóvenes universitarios. Si la Universidad de La Salle aspira a tocar verdaderamente las experiencias de las personas que están aquí en este campo de relaciones, si quiere procesos arraigados de desarrollo humano integral, ha de ponerse a la tarea de deconstruir esta imagen hiperreal de los sujetos universitarios y acercarse a las posibilidades más coherentes con las experiencias diversas y plurales de la población. Debemos atender y acoger a nuestros jóvenes en tanto lo que son y no solo por lo que creemos de ellos.

La ficción del aprendizaje duradero...

En el paradigma de la educación moderna, los procesos de adquisición de conocimiento o de aprendizajes estaban (y *destaco estaban*) demarcados por la imagen de la adquisición para toda la vida. En este sentido, el desarrollo humano en la Universidad, entendido como un “contenido más de la formación”, como un “producto esperado”, hace referencia a una serie de cualidades, valores, principios, actitudes que se debían ir adquiriendo hasta lograr un *resultado final y permanente*. ¿Acaso hoy no hablamos en el medio educativo del futuro ciudadano, del profesional con liderazgo, del egresado con potencial de transformación social?

El problema de esta comprensión radica en varios puntos: en primer lugar, en que los horizontes de desarrollo no son, ni serán, metas específicas preestablecidas. Las dinámicas sociales hacen que lo claro de estos procesos actuales contemporáneos sea incierto proyectado hacia el mañana.

En segundo lugar, cualquier intención por definir un punto de llegada de este proceso de desarrollo humano siempre va a estar condicionada por una visión de mundo particular que no sea una respuesta válida para todos lo que estamos en este contexto. Finalmente, los procesos sociales han demostrado una y otra vez que un modelo o un esquema de sociedad cambia con el tiempo, con la experiencia, con la perspectiva histórica y cultural del momento.

En este contexto, a la pregunta ¿cuál debe ser la perspectiva del desarrollo humano desde la Universidad?, propongo tan solo algunas condiciones, más que ideas o metodologías, para revitalizar nuestros esfuerzos.

Los procesos de desarrollo humano con perspectiva teleogónica

El desarrollo humano integral y sustentable no puede ser solo un contenido de la formación del profesional. Debe constituir los referentes para la convivencia, el desarrollo de procesos participativos, las relaciones intersubjetivas, la promoción de la dignidad y el debate y reflexión sobre los elementos que nos tocan y nos competen en la Universidad como campo social de producción de cultura.

En este sentido, la idea no ha de ser la de apostarle a algunas metas proyectadas en el tiempo y en el espacio (objetivo propio de la perspectiva teleológica), sino la de pensar cómo hacemos que estas apuestas se realicen aquí y ahora desde el quehacer cotidiano de la vida universitaria, y desde allí se constituyan en un referente para el mañana (la expresión *teleogonía* hace referencia a otra forma de pensar el futuro, haciendo que este suceda).

En este sentido, debemos concentrarnos en los aspectos del desarrollo humano que están presentes en las experiencias propias de la Universidad. Si hablamos, por ejemplo, de *dignidad humana*, hay que pensar en cuáles son las formas de la dignidad en nuestro contexto. Si hablamos de la *equidad*, de la *participación*, del *liderazgo político*... la Universidad debe ser un laboratorio. Mejor, un campo de prácticas de este tipo de elementos.

Las juventudes que viven la Universidad se mueven en múltiples espacios y contextos. Este, el de la Universidad, no debe ser entendido como un paréntesis en sus vidas, sino como el escenario primero de sus experiencias actuales. Por lo tanto, la Universidad debe ser un espacio donde el debate, la opinión, las ideas, las experiencias, las ocurrencias de los sujetos, sean estudiantes, docentes, empleados, usuarios, tengan una posibilidad real de vivir bajo esta apuesta humana, integral y sustentable, aquí, ahora, en esta escena. Si la vivimos cabalmente, garantizamos la posibilidad de un futuro diferente.

Democratización de los procesos democráticos

Si pensamos en los jóvenes universitarios, si pensamos en los hombres y las mujeres que cumplen su función docente en la Universidad, o que trabajan aquí, más allá de los roles específicos, nos encontraremos con una población de carne y hueso que tiene tantas visiones de mundo como personas, que representan generaciones, identidades, regiones, culturas, géneros, creencias, convicciones... todas diversas, plurales, heterogéneas. Desde el punto de vista de la equidad y la justicia, cada visión, cada apuesta debe tener la posibilidad de expresarse, de ser escuchada, de incluirse en el sistema, de reivindicarse socialmente.

Esta tarea de democratizar la democracia que existe en nuestro medio tiene dos elementos fundamentales: el reconocimiento de las realidades particulares y de la agencia de los sujetos que viven la Universidad. Esto implica pensar y entendernos más allá de los roles que desempeñamos. Así, contar con un joven en tanto lo que es, él o ella, con sus visiones, sus comprensiones, sus contradicciones, y no por lo que aún le falta, generaría otras posibilidades de escucha y de diálogo.

De este modo, de parte de los jóvenes, entender que su protagonismo no solo habla de derechos sino de deberes, de compromisos mutuos, implica reconocer que la responsabilidad de los procesos universitarios no es solo de los docentes, sino de todos.

De otra parte, están las prácticas de inclusión y de participación. Si la Universidad es un espacio social diverso, los actores lo son igualmente. Darle espacio de participación no solo a los estudiantes de este o de aquel programa, sino a las voces de los actores que se congregan en torno a diferentes ideas, prácticas, convicciones, es un reto del desarrollo humano.

Nuestra sociedad hoy enfrenta la pregunta existencial sobre ¿cómo vivir juntos? Y la respuesta la tenemos que construir colectivamente. En este sentido, los profesionales, los académicos, los artistas, los estudiantes... todos tienen más o menos las mismas posibilidades de aportación y la misma claridad sobre las

posibles rutas de acción... A la manera de los movimientos sociales que han transformado las sociedades contemporáneas, debemos darnos la posibilidad de construir alternativas democráticas que sean reales para todos nosotros.

Cambiar la dinámica de las respuestas satisfactorias por preguntas provocadoras

La consolidación de un desarrollo humano integral y sustentable, que es la apuesta de la Universidad, no debe estar motivada por la intención de responder de forma satisfactoria a sus elementos constitutivos. Debemos, por el contrario, orientar las dinámicas a establecer preguntas sugerentes que motiven la investigación y la *poiesis* de alternativas sociales de convivencia.

Como parte de esa apuesta por dejar de ser una Universidad que enseña para ser una Universidad que aprende, el sabernos preguntar, cuestionar, problematizar nuestras propias realidades nos permitirá descentrarnos y comenzar a proponer procesos, prácticas y alternativas frente a lo que necesita nuestra sociedad.

En una sociedad donde nuestros jóvenes ya no son tanto estudiantes como *aprendientes*, hay que generar procesos de desarrollo humano integral y sustentable no con base en un set de respuestas articuladas y predefinidas, sino con la intuición dinámica de saber preguntarnos de cara a cada necesidad y reto que se nos presenta en el caminar.